

El crecimiento económico en México y Centroamérica: desempeño reciente y perspectivas

Jaime Ros



México, D.F., mayo de 2004

Este documento fue elaborado por Jaime Ros, Consultor de la Dirección de la Sede Subregional de la CEPAL en México.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1680-8800

ISSN electrónico 1684-0364

ISBN: 92-1-322518-0

LC/L.2124-P

LC/MEX/L.611

N° de venta: S.04.II.G.48

Copyright © Naciones Unidas, mayo de 2004. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, México

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Presentación	7
1. Hechos estilizados del crecimiento reciente	8
2. Restricciones al crecimiento	13
3. Perspectivas del crecimiento	20
4. Conclusiones	27
Bibliografía 29	
Anexos	33
I. Factores de competitividad y el índice de competitividad global	35
II. Estimación de la tasa potencial de crecimiento	39
III. Método alternativo de cálculo de la brecha de divisas	43
Serie Estudios y perspectivas: números publicados	45

Índice de cuadros

Cuadro 1	Crecimiento, macroeconomía y pobreza	10
Cuadro 2	Déficit fiscal en porcentajes del PIB	11
Cuadro 3	Estructura de las exportaciones de manufacturas, 1999-2001	11
Cuadro 4	Crecimiento y pobreza	12
Cuadro 5	Competitividad: Posición relativa frente a América Latina, 2001	14
Cuadro 6	Distribución del ingreso (coeficiente de Gini, CIRCA 1999) en América Latina y el Caribe	15
Cuadro 7	Desigualdad e incidencia de retrocesos	15
Cuadro 8	Incidencia de retrocesos de crecimiento	17
Cuadro 9	Estructura de las exportaciones, 2002	17
Cuadro 10	Dinamismo de los mercados: Principales rubros de exportación a los Estados Unidos, 1990-2000	18
Cuadro 11	Sectores de exportación con alto dinamismo entre los sectores líderes en la exportación de manufacturas, 2000	19
Cuadro 12	Coefficientes de importación y contribución del valor agregado en la actividad maquiladora	19
Cuadro 13	Crecimiento del producto, empleo y productividad en la industria manufacturera	20
Cuadro 14	Proyecciones del crecimiento potencial del PIB (Y) y del PIB por habitante (G) y brecha de ingreso relativo a la OCDE (λ)	23
Cuadro 15	Niveles de ingreso relativo	24
Cuadro 16	Tasa de inversión requerida	25
Cuadro 17	Tasa de inversión requerida y brechas de ahorro	26
Cuadro 18	Tasa requerida de crecimiento de las exportaciones	26

Resumen

Este trabajo estudia los hechos estilizados, las restricciones vigentes y las perspectivas del crecimiento en México y Centroamérica. Se revisan, en primer lugar, las bases de la recuperación del crecimiento en los años noventa y sus limitaciones, en particular para abatir con rapidez la pobreza en la región. Se discuten también las restricciones al crecimiento, incluyendo los problemas derivados de una competitividad rezagada, la alta desigualdad en la distribución del ingreso, la dependencia frente a las exportaciones de productos primarios y la limitada capacidad de arrastre y de expansión de la productividad de los nuevos sectores exportadores. Finalmente, se analizan las expectativas del crecimiento, su panorama futuro y los requerimientos de inversión, ahorro interno e incremento de las exportaciones para aprovechar plenamente ese potencial.

Presentación

Los años noventa trajeron signos alentadores para las economías de México y Centroamérica, una región convulsionada por la inestabilidad política y el retroceso económico durante la década anterior. La estabilización macroeconómica se alcanzó, la pacificación en varios países constituyó un logro positivo para la región y el crecimiento económico se reinició a un ritmo mayor que en el resto de América Latina, por lo menos en el caso de Centroamérica. Con todo, esta recuperación ha sido insuficiente en varios sentidos. Primero, porque no ha sido acompañada de una reducción amplia de la pobreza endémica que caracteriza a la región. Además, con la excepción de Costa Rica y El Salvador, el crecimiento económico de los años noventa ha tenido un ritmo inferior al experimentado en los sesenta y setenta, y no se han compensado los altos costos de la crisis de los años ochenta, asociada a la interrupción de flujos de capital externo, *shocks* negativos de términos del intercambio e inestabilidad política. Hacia fines de los años noventa, la región en su conjunto estaba aún en vías de recuperar el nivel de producto por habitante alcanzado a fines de los años setenta o principios de los ochenta. Restricciones ancestrales al desarrollo no han sido eliminadas en una región donde, con la excepción de México, todo conspira en contra del crecimiento: economías pequeñas, fuertes rezagos de competitividad, dependencia de las exportaciones de unos pocos productos primarios con alta volatilidad de precios, alta concentración de la distribución del ingreso combinada con desigualdades étnicas, y por si fuera poco, una grave exposición a desastres naturales.

En este trabajo se analizan los hechos estilizados, las restricciones vigentes y las perspectivas del crecimiento en México y Centroamérica. Pese a la evidente heterogeneidad de esta región en cuanto al tamaño de las economías y los niveles de desarrollo económico, estos países comparten rasgos comunes. Todas sus economías sufrieron los embates de la crisis de la deuda en forma particularmente aguda en el decenio de 1980, situación exacerbada por el deterioro de los términos del intercambio. Entre éstas se cuentan varios países con el mayor ritmo de crecimiento económico en América Latina durante los años noventa. Al igual que la República Dominicana, y a diferencia de Panamá y América del Sur, la recuperación del crecimiento se apoya en un patrón de especialización comercial cada vez más orientado a la exportación de manufacturas y se caracteriza por un auge de las exportaciones, en el marco de acuerdos preferenciales de comercio con los Estados Unidos, que no tiene paralelo en el resto de América Latina. Este auge exportador se basa en buena parte en la actividad de plantas maquiladoras con escasos encadenamientos locales y, salvo excepciones, bajo contenido tecnológico.

En la primera sección del trabajo se discuten las bases en que se asentó la recuperación del decenio de 1990 y las limitaciones más visibles que este proceso ha mostrado. En la segunda sección se examinan las restricciones al crecimiento: los problemas ancestrales, aquellos que se han atenuado y los nuevos que han surgido con la transformación estructural de las economías durante la década. Finalmente, en la tercera sección se plantean las perspectivas del crecimiento: ¿Cuál es el potencial de crecimiento de la región y qué hace falta para realizarlo? En la última sección se exponen las conclusiones.

1. Hechos estilizados del crecimiento reciente

El hecho central que se aborda en esta sección es la recuperación del crecimiento económico en la década de los noventa, que contrasta con el período de crisis e inestabilidad que la antecedió, particularmente en los años que siguieron a la crisis de la deuda externa de principios de los años ochenta. Así, se discuten los hechos estilizados que caracterizaron a la década, considerando tanto los pilares en que descansó la recuperación del crecimiento como la fortaleza y limitaciones de este proceso.

a) Las bases de la recuperación del crecimiento en los años noventa

El promedio simple de las tasas de crecimiento del producto real por habitante de las economías de la región es de 1,7% en los años noventa, algo superior al promedio del conjunto de América Latina (1,4%) y muy superior al promedio de los años ochenta (-1,5%) (véase el cuadro 1). Las bases de esta recuperación son cuatro: un entorno internacional favorable que incluye, en particular, la normalización del acceso a los mercados internacionales de capital; la estabilización macroeconómica; el fin de la inestabilidad política, y la transición hacia un nuevo estilo de desarrollo basado en la exportación de productos manufacturados.

El fin de la crisis de la deuda constituye el aspecto central del marco internacional en el que se da la recuperación. Como consecuencia de factores externos —el plan Brady y la disminución de las tasas de interés en los Estados Unidos a principios de los años noventa— e internos —el proceso de reformas estructurales iniciado a mediados de los años ochenta, en particular la liberalización de la balanza de pagos y, en mayor o menor grado, del sistema financiero así como las privatizaciones de empresas públicas—, el período de severo racionamiento del crédito externo que caracterizó los años de la crisis de la deuda terminó a fines de los años ochenta. La normalización del acceso de la región a los mercados internacionales de capital, y el auge de capitales externos que la siguió entre 1990 y 1993, crearon condiciones para la recuperación económica en la medida en que las transferencias netas de recursos del exterior dieron un vuelco radical y relajaron las restricciones de

balanza de pagos al crecimiento (véase en el cuadro 1 el vuelco de la balanza comercial como porcentaje del producto interno bruto, PIB entre 1982-1988 y 1989-2002). Estas transferencias tomaron la forma de inversiones masivas de cartera en México durante los primeros años de la década, así como de inversión extranjera directa atraída por las privatizaciones y el desarrollo de zonas francas (Intel en Costa Rica y maquila de ropa en el resto de Centroamérica). En el marco internacional debe mencionarse también la intensa y prolongada recuperación económica de los Estados Unidos, que significó un impulso crucial para el aumento de las exportaciones de la región.

En los años ochenta, las restricciones de balanza de pagos —asociadas a la interrupción de los préstamos externos y *shocks* adversos de términos del intercambio— habían llevado a devaluaciones sucesivas y al deterioro de las finanzas públicas provocado por la recesión, mientras que los conflictos bélicos habían forzado a los gobiernos de la región a recurrir al impuesto inflacionario para cerrar la brecha de financiamiento generada por estos acontecimientos. En una región tradicionalmente distinguida por una alta estabilidad de precios, estas circunstancias condujeron a estallidos inflacionarios aunque, con la excepción de Nicaragua y hasta cierto punto de México, de menor magnitud que en el resto de América Latina. La normalización del acceso a los mercados internacionales de capital, junto con la adopción de programas de estabilización, inauguró un nuevo período de estabilidad. La inflación descendió a lo largo de los años noventa,¹ y es inferior a un dígito a principios de la actual década en todos los países, con la excepción de Costa Rica (cuadro 1).

La estabilidad política de la región fue sacudida en los años ochenta por la agravación de conflictos ancestrales (Guatemala) y el desarrollo de nuevos enfrentamientos armados (El Salvador y Nicaragua), con sus repercusiones adversas en otros países (en particular, Honduras). Los efectos de estos conflictos —el desplazamiento de refugiados de guerra (9% y 14% de las poblaciones de El Salvador y Nicaragua, respectivamente),² el cierre de escuelas en las zonas de conflicto, el deterioro de las finanzas públicas como consecuencia del esfuerzo bélico, la destrucción de infraestructura y el ambiente general de incertidumbre e inestabilidad con sus perjuicios en la actividad productiva y la inversión— complicaron aún más las dificultades económicas del período. Los países más directamente afectados (El Salvador, Guatemala y Nicaragua) son precisamente aquellos donde el ingreso por habitante cayó más drásticamente en los años ochenta (cuadro 1). Los años noventa significaron una reversión de este proceso con el fin del conflicto armado en Nicaragua en 1990 y los acuerdos de paz de El Salvador (1992) y Guatemala (1996). Entre otros beneficios, el fin de los conflictos permitió la reducción del gasto militar y un ajuste fiscal radical, siendo Nicaragua el caso más notable con un vuelco de las finanzas públicas de un déficit de 19,3% del PIB en 1990 a uno de 0,5% en 1995 (véase el cuadro 2). Ello hizo posible que en este país (y en parte fue consecuencia de) terminara la hiperinflación de fines de los años ochenta.

El crecimiento de los años noventa ha ocurrido en medio de una transición del modelo económico tradicional basado en la exportación de productos primarios de origen agrícola (y petróleo, en el caso de México), con fuerte dependencia respecto de algunos pocos rubros caracterizados por una alta volatilidad de precios, hacia un modelo impulsado por la exportación de manufacturas intensivas en trabajo y contenido tecnológico medio y, en el caso de Costa Rica y México, con una significativa participación de manufacturas con contenido tecnológico alto (véase

¹ Con la excepción de Honduras, que registró una aceleración inflacionaria a principios de los años noventa como resultado del abandono de la paridad fija con respecto al dólar.

² Véase Tavares (2001).

Cuadro 1
CRECIMIENTO, MACROECONOMÍA Y POBREZA

	PIB por habitante ^a (dólares)	Crecimiento económico ^b		Déficit comercial (% del PIB)		Inflación ^c			Coeficiente de exportaciones ^d		Participación de manufacturas en exp. ^e		Tasas de pobreza ^f	
		1980	1990	1982-1988	1989-2002	1980	1990	2001	1990	2000	1990	2000	1990	2000
México	9 023	-0,2	1,5	-3,9	1,9	65,1	19,4	6,4	14,9	36,2	57,6	78,2	47,8	41,1
Costa Rica	8 650	-0,7	3,3	0,5	2,1	25,6	15,6	11,3	30,4	51,6	31,1	60,5	26,2	20,6
El Salvador	4 497	-1,5	2,5	6,0	14,2	19,0	8,5	3,8	16,8	35,5	29,1	80,9	60,2	49,9
Guatemala	3 821	-1,6	1,5	2,8	7,2	13,9	10,1	7,3	17,4	25,8	24,3	50,0	69,1	60,1
Honduras	2 454	-0,8	0,4	3,5	8,6	7,8	17,3	9,7	48,4	39,6	17,7	72,0	80,5	79,1
Nicaragua	2 366	-4,1	0,7	9,5 ^g	35,0 ^h	618,8	35,1 ⁱ	7,4	27,0	39,0	3,0	44,4	77,6	67,5
América Latina		-0,8	1,4								37,1	54,2	48,3	43,8 ^j

^a Fuente: PNUD (2003), Informe sobre el Desarrollo Humano, 2002.

^b Crecimiento del PIB por habitante. Fuentes: CEPAL (2003), Anuario Estadístico, 2002; Banco Mundial, Informe del Desarrollo Mundial, 2002.

^c Variación anual de precios al consumidor. Fuentes: CEPAL (2003), Anuario Estadístico, 2002; PNUD (2003), Informe sobre el Desarrollo Humano, 2002.

^d Porcentaje del PIB a precios de 1995. Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico, 2002.

^e Excluye manufacturas basadas en recursos naturales. Fuente: Moreno Brid (2003). "El crecimiento económico de América Central en los años noventa: ¿Un nuevo estilo de desarrollo?", inédito.

^f Fuente: CEPAL (2002).

^g 1982-1987.

^h 1988-2002.

ⁱ Período más corto al indicado.

^j 1999.

el cuadro 3).³ La participación de la exportación de manufacturas en el total de las ventas externas pasó de 27,1% en 1990 a 64,3% en 2000 (promedios simples, cuadro 1), a la vez que se modificó radicalmente la composición de los productos principales de exportación de la región respecto de la situación vigente hace apenas 10 años. En 2000, la participación de las exportaciones manufactureras superaba ya con creces el promedio de América Latina. Este modelo, estimulado por los procesos de apertura comercial y los acuerdos preferenciales de comercio en la zona (el Tratado de Libre Comercio de América del Norte —TLCAN— y la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, ICC en particular), así como por la vigorosa expansión de la economía de los Estados Unidos en los años noventa, ha mostrado un alto dinamismo de las exportaciones. Los coeficientes de exportación a PIB aumentaron rápidamente durante la década (con la excepción de Honduras) y llegó a multiplicarse por más de dos en México y El Salvador (cuadro 1). Este proceso fue acompañado por una mayor concentración de las exportaciones por país de destino, ya que los Estados Unidos siguieron ostentando un papel creciente como importador de productos de la región.

Cuadro 2
DÉFICIT FISCAL EN PORCENTAJES DEL PIB

	1990	1995	2000
México	0,2 ^a	0,8	1,5
Costa Rica	4,4	3,5	3,0
El Salvador	1,2	0,5	2,3
Guatemala	2,1	0,5	1,8
Honduras	7,2	4,2	6,0
Nicaragua	19,3	0,5	7,7

Fuentes: CEPAL, sobre la base de información oficial; Moreno Brid (2003) "El crecimiento económico de América Central en los años noventa: ¿Un nuevo estilo de desarrollo?", inédito.

^a 1991.

Cuadro 3
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DE MANUFACTURAS, 1999-2001^a
(Porcentajes)

	Baja tecnología	Tecnología media	Tecnología alta	Total
México	18,9	46,5	34,6	100
Costa Rica	23,1	18,8	58,1	100
Nicaragua	46,7	48,0	5,3	100
Guatemala	47,6	39,6	12,8	100
Honduras	54,5	40,3	5,2	100
El Salvador	60,5	26,8	12,7	100

Fuente: CEPAL (2003), Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2001-2002.

^a El total excluye manufacturas basadas en recursos naturales.

Además de la especialización en la exportación de manufacturas intensivas en trabajo, cabe mencionar que la región se ha convertido en importante receptora de las remesas de trabajadores del exterior, una de las principales fuentes de ingreso de divisas en la cuenta corriente de la balanza de pagos.⁴ En algunos países (México, Costa Rica), el turismo ha elevado también su relevancia en el patrón de especialización comercial.

El peso de cada uno de estos factores varía de país a país. La pacificación afectó directamente a El Salvador, Guatemala y Nicaragua. La recuperación económica resultó perjudicada por desastres

³ Véase, más adelante, la discusión acerca de las limitaciones del actual modelo de especialización comercial. Sobre la transición hacia un nuevo estilo de desarrollo en los años noventa, y el papel central de las exportaciones en el crecimiento de Centroamérica, véase Moreno Brid (2003a). Ros y Lustig (2001) examinan el papel de las exportaciones en la recuperación de la economía mexicana durante la segunda mitad de los años noventa.

⁴ Sobre el tema, véase CEPAL (2002b).

naturales en Honduras y Nicaragua (el huracán Mitch en 1998) y El Salvador (los terremotos de 2001). La estabilidad macroeconómica no se perdió por completo en Honduras y la inestabilidad fue particularmente marcada en Nicaragua y, aunque en menor medida, en México. El impulso de las exportaciones ha sido considerable en México y El Salvador y menos significativo en Honduras, donde el coeficiente de exportaciones se redujo. La transición hacia un nuevo estilo de desarrollo ha sido más intensa en México, Costa Rica y El Salvador, y menor en Guatemala y Nicaragua.

b) La insuficiencia del crecimiento

Pese a los avances logrados con respecto a la década anterior, el crecimiento ha resultado insuficiente para contraer los altos costos de la crisis de la deuda y para hacer descender con amplitud las tasas de pobreza. Ello se debió por una parte a que el crecimiento no fue lo suficientemente rápido, como lo muestra el hecho de que la pobreza se atenuó sensiblemente allí donde éste alcanzó niveles relativamente altos (Costa Rica). Además de la insuficiencia del crecimiento, la alta concentración del ingreso ha conspirado en contra de la disminución de la pobreza. Una investigación reciente sobre el tema (Ravaillon, 2001) sugiere que los efectos del crecimiento sobre la pobreza dependen del grado de desigualdad de la distribución del ingreso. Así, en países con alta desigualdad se requiere un crecimiento mayor para alcanzar una reducción equivalente de la pobreza a la de un país con baja desigualdad. En otras palabras, la elasticidad de la pobreza con respecto al crecimiento es menor en condiciones de alta desigualdad que en países con menor concentración del ingreso.

El cuadro 4 permite ilustrar la insuficiencia del crecimiento para combatir la pobreza en las condiciones de alta desigualdad que caracterizan a la región. A fin de comparar con las metas del milenio en cuanto a reducir la pobreza en 2015 a la mitad de su nivel de 1990, en el cuadro se presenta el número de años que tomaría esta tarea (**n**) dadas las tasas de crecimiento del ingreso por habitante durante los años noventa (**g**) (y el grado actual de concentración del ingreso).⁵ En el cuadro se muestra también el crecimiento anual requerido para que la pobreza disminuya a la mitad en 2015 (**g***) así como estimaciones de la elasticidad de la pobreza con respecto al crecimiento (**ε**) (suponiendo la distribución del ingreso constante), basadas en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, IPEA, UNDP, 2002) y los coeficientes de Gini en 1999. Valga observar que tal y como lo sugiere la investigación reciente sobre los efectos del crecimiento en la pobreza, valores bajos de las elasticidades están asociados a valores altos del coeficiente de Gini.

Cuadro 4
CRECIMIENTO Y POBREZA

	Gini	ε	G	G*	N
Costa Rica	0,49	-1,0	3,3	2,1	10
El Salvador	0,52	-0,7	2,5	3,0	18
México	0,57	-0,8	1,5	2,6	27
Guatemala	0,58	-0,5	1,5	4,0	39
Nicaragua	0,59	-0,4	0,7	4,9	102
Honduras	0,57	-0,3	0,4	6,6	240

Fuente: Elaboración propia sobre la base de CEPAL (2003), *Panorama Social, 2001-2002*, Santiago de Chile y CEPAL, IPEA, UNDP (2002), *Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America and the Caribbean*, United Nations.

Como se aprecia en el cuadro 4, con la excepción de Costa Rica y en menor medida de El Salvador, el tiempo necesario para cumplir los objetivos de abatir la pobreza a la mitad de su nivel de 1990 supera los 25 años en México y Guatemala, y alcanza 102 años en Nicaragua y 240

⁵ A diferencia de la Declaración del Milenio (que considera a la pobreza extrema como la proporción de la población que vive con menos de un dólar por día), la línea de pobreza toma en cuenta las necesidades básicas de consumo de la población propias de cada país (CEPAL, *Panorama social, 2001-2002*) y se refiere a la pobreza total.

años en Honduras. Estos largos períodos son el resultado de ritmos lentos de crecimiento (particularmente en Honduras y Nicaragua), así como de bajos valores (absolutos) de las elasticidades pobreza-recimiento asociados a un alto grado de desigualdad en la distribución del ingreso.⁶

2. Restricciones al crecimiento

Las restricciones al crecimiento hoy día son distintas a las del pasado. Viejos problemas han desaparecido con la superación de la inestabilidad política y el logro de la estabilidad macroeconómica, mientras que otros persisten, como los rezagos en competitividad y la desigualdad en la distribución del ingreso. La alta volatilidad de los capitales externos en los años noventa ha seguido afectando a México, pero menos a los países centroamericanos, debido a la falta de profundidad de sus mercados financieros y la menor liberalización de los movimientos de capital. En cambio, otros problemas se han atenuado, como la dependencia con respecto a las exportaciones primarias o la falta de dinamismo de los mercados externos. Nuevos obstáculos al crecimiento han surgido, entre otros, la falta de integración local de los nuevos sectores exportadores y su bajo potencial de crecimiento de la productividad.

a) Una competitividad rezagada

En el análisis de las restricciones al crecimiento vinculadas con los rezagos de la región en competitividad se utilizó la información generada para la construcción de los índices de competitividad global del World Economic Forum (WEF). Estos índices han sido ampliamente criticados (véase en particular Lall, 2001), entre otras razones, por la falta de criterios objetivos para la agregación de los componentes de los índices, la selección de los factores de competitividad considerados y las relaciones causales entre las variables escogidas y el nivel de ingreso por habitante. Una revisión de estas críticas se presenta en el anexo I, donde se incluye además un análisis de la competitividad en 1999 que intenta superar las principales deficiencias señaladas, al dejar de lado en particular aquellos componentes de los índices que no tienen un sustento claro en la literatura teórica y empírica sobre los determinantes del crecimiento económico.

En virtud de estas reservas, se presenta en el cuadro 5 la posición relativa de cada país en relación con América Latina en cada una de las áreas de competitividad. Varias consideraciones merecen resaltarse. En primer lugar, el promedio simple de los factores de competitividad muestra que, con la excepción de Costa Rica y México, la región tiene un rezago significativo con respecto al resto de América Latina.

En el siguiente orden, los principales rezagos (o áreas de menor avance relativo) que caracterizan a los distintos países son:

Costa Rica: Competitividad cambiaria, entorno macroeconómico, entorno empresarial.

México: Competitividad cambiaria, desarrollo institucional, entorno empresarial.

El Salvador: Administración empresarial, competitividad cambiaria, entorno empresarial.

Guatemala: Administración empresarial, entorno empresarial, desarrollo institucional.

Nicaragua: Administración empresarial, entorno macroeconómico, entorno empresarial.

Honduras: Administración empresarial, entorno empresarial, desarrollo institucional.

⁶ Para una muestra de países en desarrollo, compárense los valores de estas elasticidades con el valor medio de -2,5 estimado por Ravallion (2001).

Cuadro 5

COMPETITIVIDAD: POSICIÓN RELATIVA FRENTE A AMÉRICA LATINA, 2001

	Costa Rica	México	América Latina	El Salvador	Guatemala	Nicaragua	Honduras
Competitividad cambiaria	100	88	100	79	93	124	84
Entorno macroeconómico	108	114	100	106	102	68	83
Desarrollo tecnológico	126	119	100	98	85	81	83
Administración empresarial ^a	137	115	100	78	72	65	63
Entorno empresarial ^a	108	106	100	88	78	76	67
Desarrollo institucional	116	102	100	96	82	85	77
Promedio simple	116	107	100	91	85	83	76

Fuente: Elaboración propia sobre la base del World Economic Forum, *Global Competitiveness Report*, 2001-2002.

^a La posición relativa se calcula como $[1 + (IAL - li)/IAL] \cdot 100$, donde IAL es el rango promedio de América Latina y li el del país considerado.

La calidad de la administración empresarial se revela como el rezago más importante en todos los países con la excepción de Costa Rica y México que, en contraste, tienen un problema prioritario de competitividad cambiaria (especialmente México), mientras que en el área de la administración empresarial cuentan con una posición relativa superior a la del conjunto de América Latina. El entorno empresarial y el desarrollo institucional figuran también entre los problemas mayores, en tanto que el entorno macroeconómico se vuelve significativo en Costa Rica y Nicaragua.

b) La desigualdad en la distribución del ingreso

Los países de la región, salvo Costa Rica, se caracterizan por un alto grado de desigualdad en la distribución del ingreso dentro de un subcontinente que muestra los niveles de desigualdad más altos del mundo. En efecto, como se aprecia en el cuadro 6, la mayoría de los países de la región (México, Guatemala, Honduras y Nicaragua) se ubican en el tercer y último cuartiles con mayor desigualdad distributiva en un conjunto de 20 países de América Latina y el Caribe. Todos éstos, con la excepción de nuevo de Costa Rica, alcanzan coeficientes de Gini superiores al 50%, entre los mayores del mundo.

Este alto grado de desigualdad es un obstáculo para un crecimiento económico orientado a reducir la pobreza. Como ya se planteó, países con alta desigualdad necesitan crecer más rápido para lograr una disminución proporcional en la tasa de pobreza. Además, la literatura reciente ha identificado dos tipos de mecanismos por los cuales una mayor desigualdad afecta adversamente al crecimiento. En primer lugar, los mecanismos económicos, que comprenden los efectos negativos de la desigualdad sobre el tamaño del mercado de las industrias con rendimientos crecientes a escala (presentes en la literatura estructuralista de los años sesenta; véase también la formalización reciente de Murphy, Shleifer y Vishny, 1989) o sobre la demanda agregada de la utilización de la capacidad productiva (con efectos negativos sobre la inversión; Dutt, 1984), además de los vínculos entre distribución e inversión en educación,⁷ y el descenso tanto de las tasas de fecundidad como de crecimiento de la población resultante de una menor desigualdad (Perotti, 1996).

⁷ En presencia de mercados imperfectos de crédito, una menor desigualdad relaja las restricciones presupuestarias de los pobres y permite una mayor inversión en educación (Galor y Zeira, 1993; Birdsall, Ros y Sabot, 1995).

Cuadro 6
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO (COEFICIENTE DE GINI, CIRCA 1999)
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Jamaica	0,38	Chile	0,55
Trinidad y Tabago	0,40	Colombia	0,55
Uruguay	0,44	Panamá	0,56
República Dominicana	0,47	Ecuador	0,56
Costa Rica	0,49	México	0,57
Venezuela	0,49	Honduras	0,57
Perú	0,50	Guatemala	0,58
El Salvador	0,52	Nicaragua	0,59
Argentina	0,53	Bolivia	0,60
Paraguay	0,54	Brasil	0,64
Memorando:			
Suecia	0,25	India	0,38
Alemania	0,30	Estados Unidos	0,41
República de Corea	0,32	Sudáfrica	0,59

Fuente: CEPAL, IPEA, PNUD (2002), *Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America and the Caribbean*, United Nations; PNUD (2003), *Informe sobre el Desarrollo Humano, 2002*.

En segundo término, los mecanismos sociopolíticos, que incluyen los efectos fiscales (por ejemplo, impuestos al capital) de las presiones redistributivas ocasionadas por la concentración del ingreso (Alesina y Rodrik, 1994), los grados de inestabilidad política y conflicto social provocados por la desigualdad (Alesina y Perotti, 1994), y las consecuencias de una alta concentración del ingreso en la polarización que socava el acuerdo en torno a las políticas económicas (Keefer y Knack, 1997) y dificulta el manejo de conmociones externas ante la ausencia de consenso sobre la distribución de la carga del ajuste (Rodrik, 1998).

En el cuadro 7 se ilustra la influencia de la desigualdad (medida por el coeficiente de Gini) en los retrocesos de crecimiento, definidos éstos como las experiencias de economías que entre los años sesenta y ochenta habían alcanzado ya el nivel de ingreso real por habitante de fines de los años noventa. Como se muestra en el cuadro, no hay caso alguno de retroceso en el grupo de países con baja desigualdad, mientras que la incidencia de retrocesos supera el 50% en los de desigualdad moderada y alta. En los casos de retroceso se ubican cuatro países centroamericanos (Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras), además de un gran número de países africanos y de otros en América Latina y el Caribe.

Cuadro 7
DESIGUALDAD E INCIDENCIA DE RETROCESOS
(Países desarrollados y en desarrollo)

Desigualdad	N° de países	N° de retrocesos	Incidencia de retrocesos (%)
Total	62	22	35
Alta ^a	21	11	52
Moderada ^b	20	11	55
Baja ^c	21	0	0

Fuente: Ros (2003).

^a Gini superior a 0,45.

^b Gini inferior o igual a 0,45 y superior o igual a 0,36.

^c Gini inferior a 0,36.

En el caso de los mecanismos económicos, la desigualdad inhibe el crecimiento al agravar la pobreza (para un nivel dado de ingreso por habitante): es la pobreza la que limita el tamaño del

mercado y la demanda agregada, restringe la inversión en educación y genera altas tasas de crecimiento de la población. Esta observación conduce a destacar la importancia de la política social y de los programas de combate a la pobreza para el crecimiento económico de la región.

c) Dependencia con respecto a las exportaciones de productos primarios

La literatura sobre los determinantes del crecimiento ha redescubierto en años recientes el relevante papel de la dependencia de la economía con respecto a las exportaciones primarias como limitante del proceso de desarrollo. De hecho, en el análisis econométrico del crecimiento, este factor aparece como una de las variables más robustas (con signo negativo). En su análisis de los determinantes del crecimiento en Centroamérica, Esquivel (2001) detecta que la marcada dependencia con respecto a las exportaciones de productos primarios fue el principal elemento explicativo del relativamente lento avance de la región comparada con América Latina durante el período 1960-1996, ya que explica el 107% y el 84% de la diferencia en tasas de crecimiento entre Centroamérica y dos grupos de países latinoamericanos (clasificados de acuerdo con el tamaño de sus economías).

En síntesis, los mecanismos por los cuales se manifiesta esta dependencia adversa al crecimiento son los siguientes:⁸ i) los auges económicos basados en exportaciones primarias pueden generar la “enfermedad holandesa”, es decir, tener efectos destructivos en los sectores de bienes comerciables (no intensivos en recursos naturales) que perduran una vez que se ha agotado este impulso (véase Corden y Neary, 1982; Sachs y Warner, 1997, 2001; Rodríguez y Sachs, 1999); ii) el comercio internacional de bienes intensivos en recursos naturales puede empeorar la distribución del ingreso y determinar que la sociedad identifique el comercio con los intereses de los “ricos”; iii) los precios de los productos primarios son más volátiles que los precios de las manufacturas y ello genera condiciones propicias a retrocesos de crecimiento en ausencia de diversificación de las exportaciones; iv) los términos del intercambio de los productos primarios tienden a caer en el largo plazo (la bien conocida tesis Prebisch-Singer, que tiene actualidad y relevancia para las últimas dos décadas); v) las rentas de recursos naturales provocan que el Estado y la sociedad descuiden el desarrollo de recursos humanos y el proceso de creación de riqueza, y propicien condiciones favorables para que grupos de interés procuren rentas. Esta última hipótesis ha sido formalizada e investigada recientemente por Tornell y Lane (1999).⁹

En el cuadro 8 se expone la forma en que inciden los retrocesos de crecimiento, en la definición adoptada anteriormente, en distintas economías agrupadas según tamaño y abundancia de recursos naturales. En concordancia con la literatura reciente sobre dependencia con respecto a productos primarios y crecimiento, los retrocesos son más frecuentes en las economías con abundancia de recursos naturales que en las economías donde priva su escasez (30% frente a 17% en las economías grandes y 70% frente a 55% en las economías pequeñas). Vale la pena observar también la influencia del tamaño de la economía en los retrocesos de crecimiento, ya que las pequeñas son más propensas a los retrocesos. La significación del tamaño refleja probablemente la vulnerabilidad a conmociones externas generada por un alto grado de apertura y especialización en el comercio exterior.

⁸ Véase Ros (2000 y 2003).

⁹ Cabe señalar que en oposición a estas hipótesis, existe una literatura sobre la llamada “tesis de los productos principales que enfatiza los probables efectos positivos de la abundancia de recursos naturales en el crecimiento (Ros, 2000, presenta una revisión de esta literatura).

Cuadro 8
INCIDENCIA DE RETROCESOS DE CRECIMIENTO
(Países en desarrollo)

Tipo de economía	N° de países	N° de retrocesos	Incidencia de retrocesos (%)
Total	70	40	57
Grandes	16	4	25
Pobres ^a	6	1	17
Ricas ^b	10	3	30
Pequeñas	54	36	67
Pobres ^a	11	6	55
Ricas ^b	43	30	70

Fuente: Ros (2003).

^a Con escasez de recursos naturales según la clasificación de Auty (1997).

^b Con abundancia de recursos naturales según la clasificación de Auty (1997).

La diversificación de exportaciones ocurrida en los años noventa ha aminorado los impactos de las conmociones externas en los mercados internacionales de productos primarios (como sucedió en los años noventa con el café y el banano). Sin embargo, varios países de la región siguen siendo dependientes de las exportaciones de algunos pocos productos primarios, y por lo tanto vulnerables a esas conmociones externas. Esta dependencia no se aprecia claramente en el cuadro 1 en el que se muestra una participación algo engañosa de las manufacturas en el total de exportaciones. Ello se debe a que un alto porcentaje de esas exportaciones de manufacturas provienen de la industria maquiladora, con una baja contribución del valor agregado en el valor de las exportaciones como consecuencia del alto contenido de importación de sus insumos. A fin de presentar un panorama más genuino de la estructura de las exportaciones, en el cuadro 9 se estima esta composición considerando como participación de las exportaciones de maquiladoras sólo la contribución del valor agregado en esta industria. Así, con la excepción de México y El Salvador, la participación de las exportaciones primarias sigue siendo muy significativa (por lo menos superior al 35%).¹⁰

Cuadro 9
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES, 2002
(Porcentajes del total)

	Primarias	Manufacturas ^a	Maquila ^b	Otros	Total
Guatemala ^c	59,6	10,9	22,7	6,7	100
Costa Rica	40,4	37,7	16,5	5,4	100
Honduras	35,6	n.d.	29,6	34,8	100
México	16,1	60,5	23,1	0,1	100
El Salvador	9,0	33,7	29,0	28,3	100
Nicaragua	49,8 ^d	n.d.	n.d.	n.d.	100

Fuente: Sobre la base de datos de la CEPAL.

^a Excluye maquila.

^b Valor agregado.

^c Excluye exportaciones a Centroamérica.

^d Sin ajustar las cifras de la exportación maquiladora.

d) El dinamismo de los mercados externos

Es pertinente indagar si la falta de dinamismo de los mercados externos para los productos de la región constituye un obstáculo a la expansión de las exportaciones. En el cuadro 10 se muestra la

¹⁰ Por lo menos superior a ese porcentaje, ya que los productos no clasificados, que seguramente incluyen productos primarios, tienen una marcada contribución en el caso de Honduras.

contribución al total de las exportaciones de los países de la región¹¹ (en 1990, 2000 y el promedio 1990-2000) de los sectores con participación creciente (dinámicos) y con participación decreciente (no dinámicos) en las importaciones totales de los Estados Unidos (durante el período 1990-2000). Un primer rasgo que sobresale en la información es el bajo dinamismo de la inserción internacional a principios de la década de 1990. Los sectores con mercados no dinámicos representaban en 1990 más del 50% del total de las exportaciones, con la excepción de Costa Rica, y llegaban a más del 78% en los casos de Guatemala y Nicaragua. La segunda observación que surge del cuadro se refiere a la transformación radical que ocurrió durante dicha década en el tipo de inserción internacional. Así, en el año 2000 la participación de los sectores con mercados poco dinámicos se había reducido a menos del 50% en todos los países, con un cambio particularmente notable en El Salvador y Honduras.

Cuadro 10
DINAMISMO DE LOS MERCADOS: PRINCIPALES RUBROS DE EXPORTACIÓN
A LOS ESTADOS UNIDOS, 1990-2000
(Porcentajes del valor de las exportaciones)

	Mercados dinámicos			Mercados no dinámicos		
	1990	2000	Promedio	1990	2000	Promedio
Costa Rica	52,4	79,1	65,8	47,6	20,9	34,3
El Salvador	33,8	86,5	60,2	66,2	13,5	39,9
Honduras	26,9	82,4	54,7	73,1	17,6	45,4
México	35,2	51,7	43,5	64,8	48,3	56,6
Guatemala	21,3	54,0	37,7	78,7	46,0	62,4
Nicaragua	3,4	55,1	29,3	96,6	44,9	70,8

Fuente: Elaboración sobre la base del Magic, CEPAL.

La transformación se debe a la emergencia de nuevos sectores exportadores de manufacturas —en particular, la maquila de ropa y, en el caso de Costa Rica y México, de productos electrónicos— que han modificado radicalmente la estructura de las exportaciones de la región. Conviene, sin embargo, tener en mente las limitaciones de este proceso. Como se aprecia el cuadro 11, los sectores con alto dinamismo en los mercados internacionales representan, con la excepción de Costa Rica y México, un porcentaje inferior (y en la mayoría de los casos muy inferior) al 50% de la exportación de los sectores líderes en la exportación de manufacturas. En otras palabras, aunque han mejorado su desempeño con relación al pasado, los mercados externos de la mayoría de los países de la región siguen siendo relativamente poco dinámicos.

e) La falta de integración local y el potencial de crecimiento de la productividad de los nuevos sectores exportadores

Un problema que ha merecido atención recientemente se refiere a la falta de eslabonamientos locales, incluido el encadenamiento fiscal, de los nuevos sectores exportadores, los cuales han tenido un buen desempeño en los años noventa, pero su falta de integración local, en particular de la industria maquiladora, es bien conocida.¹² En el cuadro 12 se ilustra este hecho con el alto contenido importado de las exportaciones maquiladoras. Además, no se detecta que esta alta proporción de las importaciones en el valor de las exportaciones tienda a disminuir de manera significativa con el tiempo. La contraparte de este alto contenido importado es el hecho de que los

¹¹ Más precisamente se trata de la contribución a las exportaciones de los 20 principales rubros de exportación (a cuatro dígitos del sistema armonizado) que representan entre el 62% (México) y el 94% (Nicaragua) del total de las exportaciones a los Estados Unidos en el año 2000.

¹² La falta de integración local no se limita a la industria maquiladora. Con la liberalización comercial, la rápida penetración de importaciones ha ocasionado una “desintegración de los encadenamientos” en el conjunto de la industria manufacturera.

insumos locales difícilmente alcanzan el 5% como proporción de los insumos totales de la actividad maquiladora, lo cual significa, por otra parte, una baja contribución del valor agregado en el total de las exportaciones de las maquiladoras.

Cuadro 11
SECTORES DE EXPORTACIÓN CON ALTO DINAMISMO ENTRE
LOS SECTORES LÍDERES EN LA EXPORTACIÓN
DE MANUFACTURAS, 2000^a
(Porcentajes)

Costa Rica	78,8
México	50,1
Honduras	47,2
Nicaragua	36,5
El Salvador	33,9
Guatemala	14,5

Fuente: Elaboración sobre la base del Magic, CEPAL.

^a Los sectores con alto dinamismo en los mercados internacionales están definidos como aquellos cuyos productos tuvieron un cambio en la participación en las importaciones de los Estados Unidos superior al 0,1% de 1990 a 2000. Los sectores líderes en la exportación de manufacturas equivalen a los cinco principales rubros de exportación de manufacturas (a cuatro dígitos), con excepción de México, en cuyo caso se consideraron los 10 primeros rubros dada la mayor diversificación de las exportaciones de este país.

Cuadro 12
COEFICIENTES DE IMPORTACIÓN Y CONTRIBUCIÓN DEL VALOR AGREGADO
EN LA ACTIVIDAD MAQUILADORA

	Coeficiente de importación		Contribución del valor agregado	
	1990	2001	1990	2001
México	75,5	68,2	24,5	31,8
Costa Rica	63,4	84,8	36,6	15,2
El Salvador	72,8	70,8	27,2	29,2
Guatemala	86,3	74,9	13,7	25,1
Honduras	86,2	74,0	13,8	26,0
Nicaragua	68,9 ^a	77,4	31,1 ^a	22,6
Promedio simple	75,5	75,0	24,5	25,0

Fuente: CEPAL (2003), Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2001-2002.

^a 1995.

Esta falta de integración del sector exportador es un freno al crecimiento del producto total a raíz de su baja capacidad en cuanto a generar externalidades para otros sectores de la economía. Una investigación reciente de la CEPAL ha puesto de manifiesto el debilitamiento del vínculo exportaciones-producto en América Latina, es decir, se necesita hoy un crecimiento más rápido de las exportaciones para lograr la misma tasa de crecimiento del PIB. Además de la destrucción de los eslabonamientos preexistentes propios del período de sustitución de importaciones, esta situación obedece a la reducción de los eslabonamientos locales que ha acompañado la expansión de los nuevos sectores exportadores.

El patrón de especialización comercial seguido por la región también se ve limitado por el bajo potencial de crecimiento de la productividad de los nuevos sectores exportadores. La contraparte de la alta capacidad de absorción de empleo por parte de las industrias maquiladoras es una productividad laboral baja y estancada. Como lo menciona el informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 2002), las estadísticas que arrojan una participación significativa de las exportaciones de manufacturas con tecnología media y alta son engañosas. Una buena parte de la tecnología en estas manufacturas está en realidad incorporada en los componentes producidos en países tecnológicamente avanzados, mientras que los países en desarrollo están involucrados en los procesos de ensamble de los componentes, caracterizados por poca sofisticación tecnológica, el uso de trabajo escasamente calificado y un reducido valor agregado (UNCTAD, 2002, p. 53).

Estas características se reflejan en los lentos ritmos de crecimiento de la productividad en el conjunto del sector manufacturero a medida que el empleo se reasigna hacia y se expande rápidamente en sectores de baja productividad y con una elasticidad productividad-producto muy reducida. Como se presenta en el cuadro 13 esto ocurre especialmente en Guatemala, Honduras y Nicaragua.¹³ Con poco o nulo crecimiento de la productividad, las maquiladoras constituyen un sector que solamente se puede expandir sobre la base de salarios bajos. Dada la tendencia de los salarios a crecer en otros sectores junto con las ganancias de productividad, el mantenimiento de la competitividad interna de las maquiladoras depende de que se sostenga una moneda subvaluada.¹⁴

Cuadro 13
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO, EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD
EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Tasas de crecimiento medio anual, 1990-2000)

	Producto	Empleo	Productividad	Elasticidad ^a
Costa Rica ^b	4,9	0,6	4,3	0,9
México ^c	4,4	2,2	2,1	0,5
El Salvador ^d	5,5	4,3	1,2	0,2
Nicaragua ^c	1,9	2,1	-0,2	-0,1
Honduras ^c	4,0	4,2	-0,2	-0,1
Guatemala ^c	2,7	5,8	-2,9	-1,1

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos; Jenkins, Esquivel y Larrain (2001).

^a Elasticidad productividad-producto.

^b 1990-1997.

^c 1990-2000.

^d 1991-1998.

3. Perspectivas de crecimiento

En consideración a las tendencias recientes y la posibilidad de relajar algunas de las restricciones al crecimiento, es pertinente preguntar cuáles son las perspectivas del crecimiento a largo plazo en la región. En esta sección se intenta responder esta pregunta. Para ello, en primer lugar se estima el potencial de crecimiento económico de los países de la región correspondiente a

¹³ Aunque pueden deberse en parte a errores de medición (incluyendo el hecho de que el producto de la industria maquiladora no está plenamente captado en las cuentas nacionales; véase Zubekas, 2000), las tasas negativas de crecimiento de la productividad en estos países pueden estar reflejando los efectos de la reasignación del empleo hacia industrias, como la de maquila, con productividad laboral inferior al promedio.

¹⁴ En el caso de México, a medida que el tipo de cambio real se apreció en el pasado reciente y, en consecuencia, los salarios medidos en dólares se incrementaron, los márgenes de beneficio en la industria maquiladora han caído. Ello, junto con la recesión en los Estados Unidos, ha frenado la expansión de la capacidad productiva y el producto de la industria maquiladora con una contracción correspondiente del empleo a partir del tercer trimestre del año 2000 (véase Frenkel y Ros, 2003).

la trayectoria de plena utilización de factores.¹⁵ La metodología utilizada es una versión modificada de la propuesta por Taylor y Rada (2003). El siguiente paso consiste en calcular los requerimientos de inversión para alcanzar la tasa potencial de crecimiento. Dada la tasa de inversión requerida, se establecen entonces las brechas de ahorro y de divisas por medio de un modelo de dos brechas, a fin de determinar los requerimientos de ahorro interno y crecimiento de las exportaciones necesarias para alcanzar la trayectoria de pleno empleo.

a) El potencial de crecimiento: la trayectoria de plena utilización de factores

i) Un modelo de *catching up*. Se empieza con la identidad:

$$(1) \quad y^* = l^* + \rho$$

Donde: y^* = tasa de crecimiento del producto potencial

l^* = tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo

ρ = tasa de crecimiento potencial de la productividad del trabajo

Al igual que Taylor y Rada (2003), se consideran los siguientes factores determinantes del crecimiento potencial de la productividad del trabajo, que toman en cuenta la tradición heterodoxa, así como la ortodoxa del análisis del potencial de crecimiento.

1) El efecto de los rendimientos crecientes a escala en los sectores industriales de la economía que opera a través de la elasticidad de Verdoorn (γ). Así, se supone que la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo responde a la tasa de crecimiento del producto con una “elasticidad de Verdoorn”.

2) El efecto de la acumulación de capital humano (h), donde se supone que un incremento más rápido (más que un nivel más alto) del nivel educacional conduce a una tasa más alta de crecimiento de la productividad. Parece más realista suponer que es el incremento en la educación, más que su nivel, el que afecta la tasa de crecimiento de la productividad ya que, como lo mencionan Taylor y Rada, los países desarrollados no crecen en la actualidad más rápido de lo que lo hacían hace varias décadas a pesar de los niveles de educación notablemente más altos.

3) El efecto del atraso tecnológico (Γ). Este término capta el crecimiento de la productividad asociado a la brecha que separa el nivel de ingreso del país considerado del prevaleciente en los países ricos. Puede ser racionalizado a la manera de Gershenkron (1962), quien enfatiza las “oportunidades del atraso”, o bien verse como el resultado de un proceso de convergencia en un modelo de crecimiento neoclásico.

4) El efecto de la industrialización y otros factores (Z). Este término recoge el efecto de varios factores. La expansión del sector industrial típicamente eleva la productividad en otros sectores de la economía.¹⁶ Desde una perspectiva más ortodoxa, una mayor apertura al comercio puede estimular el crecimiento de la productividad en los sectores de bienes comerciables y en el conjunto de la economía (De Gregorio, 1991). Otra posibilidad es una aceleración del crecimiento de la productividad como resultado de una política industrial.

¹⁵ Ésta se refiere a la tasa potencial o natural de crecimiento estimada a partir de la plena utilización de la fuerza de trabajo y el crecimiento potencial de la productividad. No debe confundirse con la tasa de crecimiento del producto potencial, que puede estar limitada por la plena utilización de uno de los factores (por ejemplo, el capital), en lugar de la de todos ellos.

¹⁶ Véase Kaldor (1966), Cripps y Tarling (1973); para una muestra de países latinoamericanos, De Gregorio (1991) muestra que existe una asociación positiva entre la tasa de crecimiento de la economía y el aumento en la participación de la industria en el producto.

La discusión anterior conduce a la siguiente formulación:

$$(2) \rho = \rho_0 + \gamma y + \eta h + Z + \Gamma$$

Donde ρ_0 es una tasa autónoma de crecimiento de la productividad.

Las ecuaciones (1) y (2) implican:

$$Y^* = [1/(1-\gamma)] (I^* + \rho_0 + \eta h + Z) + [1/(1-\gamma)] \Gamma$$

o bien:

$$(3) \quad y^* = A + B \Gamma$$

$$\text{donde: } A = [1/(1-\gamma)] (I^* + \rho_0 + \eta h + Z)$$

$$B = 1/(1-\gamma)$$

A su vez, el término Γ es, como ya se mencionó, una función inversa de la brecha, $\lambda = (Y/P)/(Y/P)_r$, entre el ingreso por habitante (Y/P) y el ingreso por habitante de los países desarrollados $(Y/P)_r$:

$$\Gamma = D - E\lambda \quad D = E\lambda_0 \quad \lambda_0 = \text{valor inicial de } \lambda$$

ii) Supuestos y resultados. El anexo II presenta los supuestos adoptados sobre los distintos parámetros y variables, la información utilizada y los resultados de la simulación de las tasas potenciales de crecimiento en el período 2000-2015. Los principales supuestos pueden resumirse como sigue.

1) Crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo. Las simulaciones utilizan las proyecciones de la CEPAL. En el caso de la fuerza de trabajo, se considera la proyección de la población en edad de trabajar suponiendo que la tendencia al aumento en la tasa de participación de las mujeres se verá compensada por una disminución de la participación de los jóvenes en edad escolar. En todos los países, las tasas de crecimiento, tanto de la población como de la fuerza de trabajo, muestran una tendencia a caer en el período de análisis. Las tasas más altas de crecimiento y las mayores diferencias entre la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo y la de la población se presentan en los países de menores ingresos (Guatemala, Honduras y Nicaragua), en donde el bono demográfico resultante tiene un impacto significativo en el crecimiento potencial del ingreso por habitante.

2) Rendimientos a escala. Para los países de menores ingresos (Guatemala, Honduras y Nicaragua), se supone que la combinación de un pequeño potencial de crecimiento de la productividad, bajos salarios y un alto incremento de la fuerza de trabajo determinarán que el crecimiento económico sea altamente intensivo en trabajo con una elasticidad de Verdoorn correspondiente muy baja (0,15).¹⁷ Este coeficiente es algo superior a los valores ligeramente negativos en esos países durante los años noventa (cuadro 13). En los países de mayores ingresos (México y Costa Rica), con una participación más alta de las exportaciones con contenido tecnológico medio y alto, se parte de una elasticidad de Verdoorn de 0,3, que aumenta gradualmente hasta llegar a un valor de 0,4 en 2010-2015, cercana a la prevaleciente en los países desarrollados (0,5). El Salvador, con bajos ingresos pero con un crecimiento moderado de la fuerza de trabajo, representa un caso intermedio, con una elasticidad de Verdoorn, que pasa de 0,2 a 0,3, similar a la de los años noventa.

3) Acumulación de capital humano. Este indicador se mide con el crecimiento del índice del nivel de educación del *Informe del Desarrollo Humano* (un promedio ponderado del nivel de alfabetización y la matrícula en los tres niveles educativos). Se supone que en Costa Rica y México

¹⁷ Comparada con un valor de aproximadamente 0,5 para los países desarrollados. En el caso de Honduras el coeficiente aumenta a un valor de 0,2 en el período 2010-2015 como consecuencia de un significativamente menor crecimiento de la fuerza de trabajo.

el índice educacional alcanza en 2015 el valor prevaleciente en el año 2000 en los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) de ingreso alto (lo que significa crecimientos anuales de 0,8% y 1%, respectivamente). El Salvador, con el crecimiento del índice educacional más rápido en el período 1995-2000, avanza a la tasa reciente (2% anual) hasta alcanzar (en el año 2008) el nivel de Costa Rica en el año 2000, y a partir de entonces se incrementa a la misma tasa que en Costa Rica. Guatemala, Honduras y Nicaragua, con los índices más bajos en la actualidad, alcanzan al final del período de análisis el nivel de Costa Rica en el año 2000. Ello implica tasas de crecimiento anual relativamente altas, del orden de 2,2% en Guatemala, 1,4% en Honduras y 1,9% en Nicaragua. Para el parámetro η que muestra la respuesta del crecimiento de la productividad con respecto al crecimiento del capital, se adopta la estimación de Maddison (1995) y se supone $\eta = 1$ en todos los países.¹⁸

4) Efecto industrialización. Se supone para todos los países que el crecimiento de la productividad es 1% superior como resultado de los efectos de la industrialización o de políticas comerciales e industriales orientadas a elevar su incremento.

5) Efecto del avance tecnológico. A medida que se cierra la brecha tecnológica, el crecimiento tiende a volverse más lento. Este efecto se capta mediante la ecuación: $\Gamma = D - E\lambda$, donde un valor positivo del parámetro E significa que el crecimiento de la productividad se desacelera a medida que la relación (λ) entre el ingreso por habitante del país considerado y el de los países desarrollados (países de la OCDE de ingreso alto) se acerca a la unidad. Este valor, al igual que Taylor y Rada lo hacen para América Latina, se supone igual a 0,06, la mitad del valor que caracterizó a la experiencia de Japón en la posguerra. El valor de la constante D en la ecuación es tal que el valor del efecto de retraso tecnológico es cero en el período inicial. El crecimiento del ingreso por habitante en los países desarrollados se supone igual a 1,7%, equivalente al del período 1990-2000.

Las simulaciones se resumen en el cuadro 14. Con fines comparativos, en el cuadro se presentan también las tasas históricas de crecimiento del PIB por habitante en el período 1960-1980 y en los años noventa. Dos observaciones son pertinentes. En primer lugar, con la excepción de Costa Rica y hasta cierto punto de México en el período 1960-1980 y de El Salvador en los años noventa, las tasas potenciales de crecimiento son muy superiores (en dos puntos porcentuales o más) a las históricas, ya sean las del período 1960-1980 o de los años noventa (sin mencionar la “década perdida” de los años ochenta). Éste es, en efecto, el caso especialmente de los países de menores ingresos (Guatemala, Honduras y Nicaragua). Ello se debe al efecto industrialización y de políticas públicas, que tienden a elevar el crecimiento potencial de la productividad en 1% al año por encima de lo que sería de otra manera, y sobre todo al enorme esfuerzo educativo supuesto, ya que la acumulación de capital humano en estos tres países es superior al de país con mayor avance educacional en el período 1995-2000 (El Salvador).

Cuadro 14
PROYECCIONES DEL CRECIMIENTO POTENCIAL DEL PIB (Y) Y DEL PIB POR HABITANTE (G)
Y BRECHA DE INGRESO RELATIVO A LA OCDE (λ)

	y^*	G^*	λ_{2000}	λ_{2015}	1960-1980	1990s
México	4,9	3,6	32	44	2,6	1,5
Costa Rica	5,1	3,3	31	42	3,2	3,3
El Salvador	5,6	4,0	16	23	1,6	2,5
Guatemala	7,3	4,7	14	21	2,8	1,5
Honduras	6,4	4,1	9	13	1,1	0,4
Nicaragua	7,0	4,6	8	12	0,9	0,7

Fuente: Sobre las tasas históricas, Banco Mundial, *Informe del Desarrollo Mundial*, 1982 y 2002.

¹⁸ Este supuesto es optimista. La estimación de Ros (2000) arroja $\eta = 0,5$ para una muestra de países en desarrollo y desarrollados.

En segundo lugar, si se alcanzaran las tasas potenciales o naturales de crecimiento, existiría una tendencia lenta a la convergencia hacia los niveles de ingreso de los países más desarrollados. Ello iría asociado a un proceso de homogeneización de la región, aunque, sin duda, en el contexto de una persistente heterogeneidad. Como se muestra en el cuadro 15, la brecha relativa que separa a los países de mayores ingresos (México y Costa Rica) de los demás tendería a acortarse, pasando El Salvador y Guatemala a contar con 50% o más del ingreso por habitante de México, y en el caso de Honduras y Nicaragua, con cerca de una tercera parte del ingreso mexicano. Aunque incipiente, tal proceso modificaría las tendencias históricas a la divergencia de los niveles de ingreso observadas especialmente durante el período 1960-1980.

Cuadro 15
NIVELES DE INGRESO RELATIVO

	2000	2015
México	100	100
Costa Rica	97	95
El Salvador	50	52
Guatemala	44	48
Honduras	28	30
Nicaragua	25	27

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información oficial.

b) Los requerimientos de inversión, ahorro interno y crecimiento de las exportaciones

La ecuación (3) define la tasa de crecimiento potencial de la economía. Asociada a ésta, hay una tasa requerida de acumulación de capital (k^*). Como $y = k + \rho k$, donde k es la tasa de crecimiento del acervo de capital y ρk es la tasa de crecimiento de la productividad media del capital, se obtiene a partir de (3):

$$(4) \quad k^* = A + B \Gamma - \rho k$$

La tasa de inversión necesaria para realizar el potencial de crecimiento es entonces:

$$(5) \quad (I/Y)^* = (k^* + \delta) (K/Y)$$

Donde δ es la tasa de depreciación del acervo de capital y (K/Y) es la relación capital-producto potencial.

Las ecuaciones (3), (4) y (5) suministran las tasas de crecimiento de pleno empleo del producto y del capital, así como la tasa requerida de inversión para alcanzar la trayectoria de crecimiento potencial. Dado un flujo de ahorro externo, la tasa de crecimiento de la economía puede, sin embargo, ubicarse por debajo de la potencial al estar restringida por el ahorro o por la disponibilidad de divisas.

i) Las brechas de ahorro y exportaciones. Por identidad tenemos:

$$(6) \quad I/Y = S_d/Y + (S_f/Y) \sim$$

Donde S_d/Y es la tasa de ahorro interno y $(S_f/Y) \sim$ la tasa dada de ahorro externo. Dadas estas dos tasas, se encuentra la tasa de inversión posible correspondiente al ahorro disponible. Llamemos a esta tasa S/Y . La tasa de acumulación de capital correspondiente es:

$$k_s = (S/Y) (Y/K) - \delta$$

Si esta tasa es inferior a la de pleno empleo, dada por la ecuación (4), existe una brecha de ahorro que es necesario cerrar para que la economía pueda crecer a su tasa potencial. Usando la ecuación (6), la tasa requerida de ahorro interno es simplemente:

$$(Sd/Y)^* = (I/Y)^* - (Sf/Y)\sim$$

y la brecha de ahorro es igual a $(Sd/Y)^* - (Sd/Y)$.

Haya o no haya una brecha de ahorro, la economía puede estar restringida por la disponibilidad de divisas si el crecimiento; de las exportaciones es insuficiente para alcanzar la tasa potencial de crecimiento dada la disponibilidad de ahorro externo.¹⁹ La tasa requerida, de crecimiento de las exportaciones se estima como el producto de la elasticidad ingreso de las importaciones y la tasa potencial de crecimiento; de manera que de alcanzarse la tasa requerida, el déficit comercial como porcentaje de las exportaciones se mantiene constante entre el año inicial y el año final de la proyección. En el anexo III se presenta un método más complejo, que requiere el uso de un programa de simulación, para la estimación de la tasa requerida de crecimiento de las exportaciones y de la brecha de divisas.

ii) Supuestos y resultados. En el cuadro 16 se presentan las estimaciones de la inversión requerida para alcanzar la tasa potencial de crecimiento. La tasa de inversión bruta requerida $(I/Y)^*$ es la tasa neta requerida más la depreciación (d , como porcentaje del producto), siendo la tasa de inversión neta requerida la tasa potencial de crecimiento multiplicada por la relación capital-producto.²⁰ Para los países centroamericanos, tanto la relación capital-producto como la tasa de depreciación fueron obtenidas a partir de las estimaciones de la CEPAL sobre principios de los años noventa. En el caso de México, la fuente utilizada fue Hofman (2000), suponiendo una tasa de depreciación de 12% (como porcentaje del PIB).

La estimación de los requerimientos de ahorro interno se expone en el cuadro 17. La tasa de ahorro interno requerida $(Sd/Y)^*$ se estima como la diferencia entre la inversión requerida y la tasa de ahorro externo disponible $(Sf\sim/Y)$, siendo ésta igual a la tasa observada en 1998-2000, suponiendo que la abundancia de capital del exterior que caracterizó al resto de los años noventa, y en particular al período 1990-1993, no se repetirá en el futuro. En el cuadro se incluyen dos mediciones de la brecha de ahorro. La primera expresa simplemente la diferencia entre la tasa de ahorro interno requerida y la tasa observada en el período 1998-2002. La segunda contiene la diferencia entre la inversión requerida y la inversión promedio observada en 1991-2000.

Cuadro 16
TASA DE INVERSIÓN REQUERIDA

	Y*	K/Y	D	(I/Y)*
México	4,9	2,6	12,0	24,7
Costa Rica	5,1	2,0	14,8	25,0
El Salvador	5,6	1,5	11,7	20,1
Guatemala	7,3	1,0	8,0	15,3
Honduras	6,4	2,0	9,1	21,9
Nicaragua	7,0	2,4	20,0	36,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información oficial.

¹⁹ Véase sobre el tema, Moreno Brid (2003b).

²⁰ Ello supone que la productividad media del capital se mantiene constante.

Cuadro 17
TASA DE INVERSIÓN REQUERIDA Y BRECHAS DE AHORRO
(Porcentajes del PIB)

	(I/Y)*	Sf~Y	(Sd/Y)*	Sd/Y	Brecha 1	I/Y	Brecha 2
México	24,7	3,3	21,4	19,8 ^a	1,6	23,2	1,5
Costa Rica	25,0	5,0	20,0	13,2	6,8	22,1 ^b	2,9
El Salvador	20,1	2,6	17,5	15,0	2,5	17,3	2,8
Guatemala	15,3	6,3	9,0	8,8	0,2	15,4	-0,1
Honduras	21,9	3,9	18,0	25,2 ^a	-7,2	28,2	-6,3
Nicaragua	36,8	32,7 ^c	4,1	1,0 ^c	3,1	27,6	9,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información oficial.

^a 1998-2001.

^b 1994-2000.

^c 2000-2002.

Como se muestra en el cuadro la restricción de ahorro es relevante en todos los países, con la excepción de Guatemala y Honduras, a pesar de que en estos dos países la tasa potencial de crecimiento supera ampliamente la tasa de crecimiento de los años noventa. En México y El Salvador el esfuerzo de ahorro interno adicional requerido es inferior a tres puntos porcentuales del PIB (de acuerdo con la brecha 1), de manera que las restricciones de ahorro no resultan insuperables. Costa Rica y Nicaragua constituyen casos atípicos. En Costa Rica la gran magnitud de la brecha medida como la diferencia entre el ahorro interno requerido y el ahorro interno en el período reciente, se debe a que en los últimos años la tasa de ahorro interno ha sufrido una aguda merma, generando así requerimientos de fuertes ahorros para alcanzar una tasa de inversión que no es muy distinta a la de los años noventa. En cambio, la brecha medida como la diferencia entre la inversión requerida y el promedio de los años noventa (brecha 2) es mucho menor, lo que resulta consistente con el hecho de que su tasa potencial de crecimiento es muy similar a la de los años noventa. El caso de Nicaragua es en cierto modo el opuesto. Ahí la tasa potencial de crecimiento es muy superior a la que prevaleció en los años noventa, determinando así una amplia brecha entre la inversión requerida y la observada en aquella década. Sin embargo, la tasa de ahorro interno ha ido en ascenso (en medio de una gran abundancia de ahorro externo), reduciendo así los requerimientos de ahorro interno. Estos relativamente bajos requerimientos futuros dependen, sin embargo, de que la gran abundancia de flujos de capital externo que caracterizó a los años noventa continúe en los próximos años.

En el cuadro 18 se presenta la estimación de la tasa requerida de crecimiento de las exportaciones, x^* , que es igual a la tasa de crecimiento potencial (y) multiplicada por la elasticidad ingreso de las importaciones (μ). Con fines comparativos también se incluye la tasa de crecimiento de las exportaciones de los años noventa.

Cuadro 18
TASA REQUERIDA DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES^a

	y^*	μ^b	x^*	X1990-2000
México	4,9	2,5	12,3	13,4
Costa Rica	5,1	1,5	7,7	10,7
El Salvador	5,6	2,4	13,4	12,5
Guatemala	7,3	2,1	15,3	8,3
Honduras	6,4	1,1	7,0	1,2
Nicaragua	7,0	1,5	10,5	7,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información oficial.

^a La tasa requerida supone que los términos del intercambio permanecen constantes. Si, como ha ocurrido, éstos tienden a deteriorarse, la tasa requerida será aún mayor.

^b Fuentes para las elasticidades ingreso de las importaciones: Moreno Brid (2002), Galindo (2002).

Tomando en cuenta el ya dinámico crecimiento de las exportaciones en los años noventa, la brecha de divisas resultará difícil de cerrar en todos los países, con excepción quizá de Costa Rica y México (donde de hecho el crecimiento requerido de las exportaciones es inferior al histórico)²¹ así como, hasta cierto punto, de Honduras (donde a pesar del lento crecimiento histórico de las exportaciones, la relativamente baja elasticidad ingreso de las importaciones genera la tasa requerida de crecimiento de las exportaciones más bajas de la región). En el resto de los países, el crecimiento requerido de las exportaciones supera significativamente el crecimiento histórico, especialmente en los casos de Guatemala y Nicaragua (debido a la muy alta tasa de crecimiento potencial).

4. Conclusiones

Tras la década perdida de 1980, en los años noventa se registró una recuperación del crecimiento en México y Centroamérica. Varios factores se conjugaron para hacerla posible: la normalización del acceso de la región a los mercados internacionales de capital, la estabilización macroeconómica, el fin de la inestabilidad política y la transición hacia un modelo de crecimiento impulsado por la exportación de manufacturas. A pesar de haber sido el más dinámico en América Latina, el crecimiento de la región resultaría claramente insuficiente, con la excepción de Costa Rica, para alcanzar las metas del milenio de reducir la pobreza en 2015 a la mitad de su nivel en 1990.

Son varios los factores que limitan el alcance de ritmos de crecimiento más altos. Con la excepción de México y Costa Rica, la región se caracteriza por fuertes rezagos de competitividad en relación con el resto de América Latina. El alto grado de desigualdad en la distribución del ingreso es un obstáculo al crecimiento y dificulta el abatimiento de la pobreza. Pese a la diversificación de las exportaciones en los años noventa, la región, con excepción de México y El Salvador, continúa siendo muy vulnerable a los vaivenes de los mercados internacionales de productos primarios, y aunque más dinámicos que en el pasado, los mercados externos de sus principales productos de exportación no muestran un alto ritmo de crecimiento. Además, los nuevos sectores de exportación se caracterizan por un bajo grado de integración local y un bajo potencial de crecimiento de la productividad, los cuales debilitan su capacidad de generar crecimiento en el conjunto de la economía. Al mismo tiempo, las tasas potenciales de crecimiento que la región podría alcanzar, dado el rápido crecimiento de su fuerza de trabajo y el potencial de crecimiento de la productividad, son muy superiores a las del pasado. El alcance de estas tasas de crecimiento requerirá desarrollar un esfuerzo sustancial de ahorro interno, especialmente en Nicaragua, Costa Rica y El Salvador, y en menor medida México. Asimismo, se requiere elevar el crecimiento de las exportaciones por encima del desempeño reciente en todos los países, con excepción de Costa Rica y México, para lo cual es necesario evitar la apreciación sistemática del tipo de cambio real.

²¹ Aun en el caso de México y Costa Rica las tasas de crecimiento de las exportaciones de los años noventa parecen irrepetibles en la medida en que incorporan el efecto por una sola vez de la liberalización comercial y, en el caso de México, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Sin embargo, las elasticidades ingreso de las importaciones también tenderán a reducirse en el futuro, ya que los altos valores de los años noventa incorporan también un efecto por una sola vez.